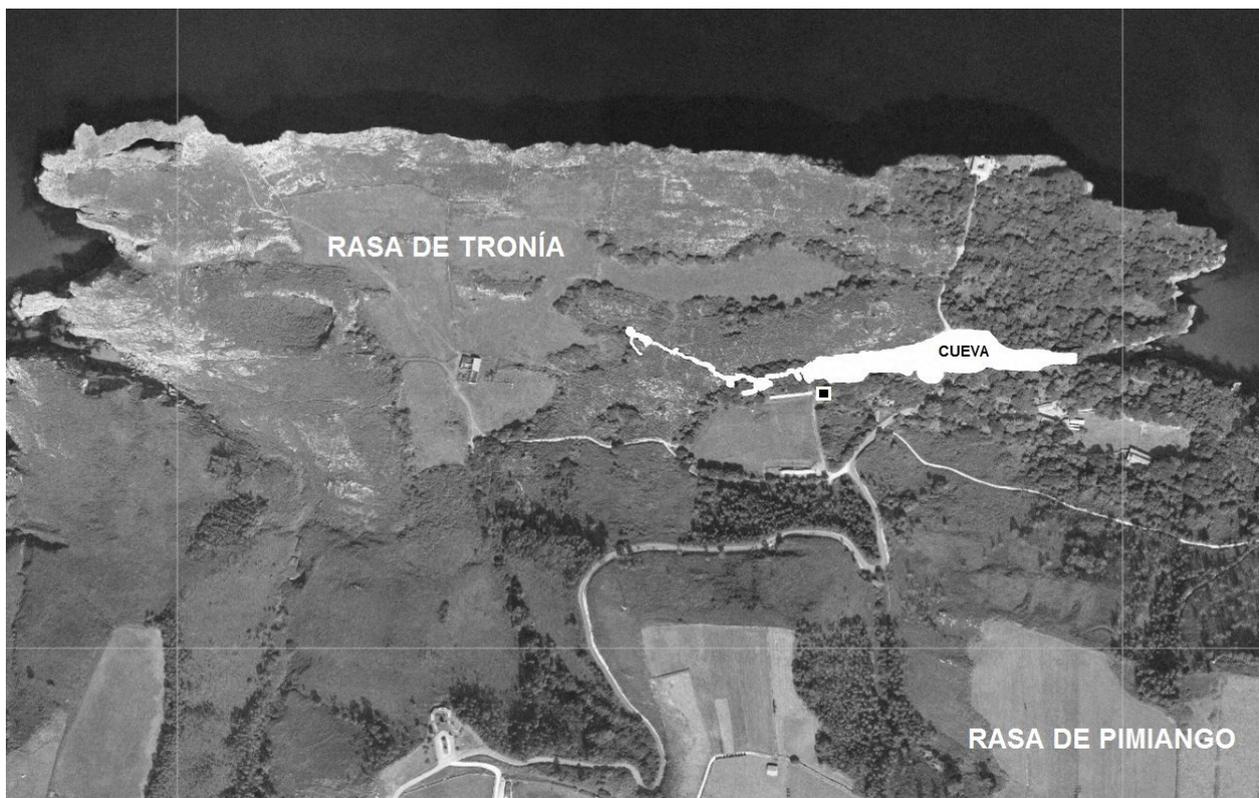


## La gran inundación de la cueva del Pindal

El pasado 23 de octubre se produjo en la cueva del Pindal un evento geológico excepcional.

Como es sabido, a lo largo de la cueva discurre un cauce subterráneo. Normalmente está seco pero cuando llueve intensamente puede activarse, circulando entonces un pequeño riachuelo. Además, hay tres puntos en la galería por los que el agua entra a modo de surgencia o manantial, aportando más agua. Uno de ellos es bien conocido pues mana justo al lado del camino turístico, antes de llegar a la sala principal de las pinturas; los otros dos se encuentran en el sector no visitable. El río circula desde el fondo de la cueva hacia la entrada, donde se infiltra hacia el mar.

En el revistín de 2013 expliqué la relación del Pindal con la rasa de Tronía, terrenos bajo los que discurre y que constituyen el área de infiltración directa a la cavidad, esto es, el lugar por donde entran todas las aguas que recibe este sector litoral: las de lluvia y las que bajan desde la rasa de Pimiango, ya sea encauzadas (riega de La Llongar y canal de La Higar) ya sea por escorrentía libre.

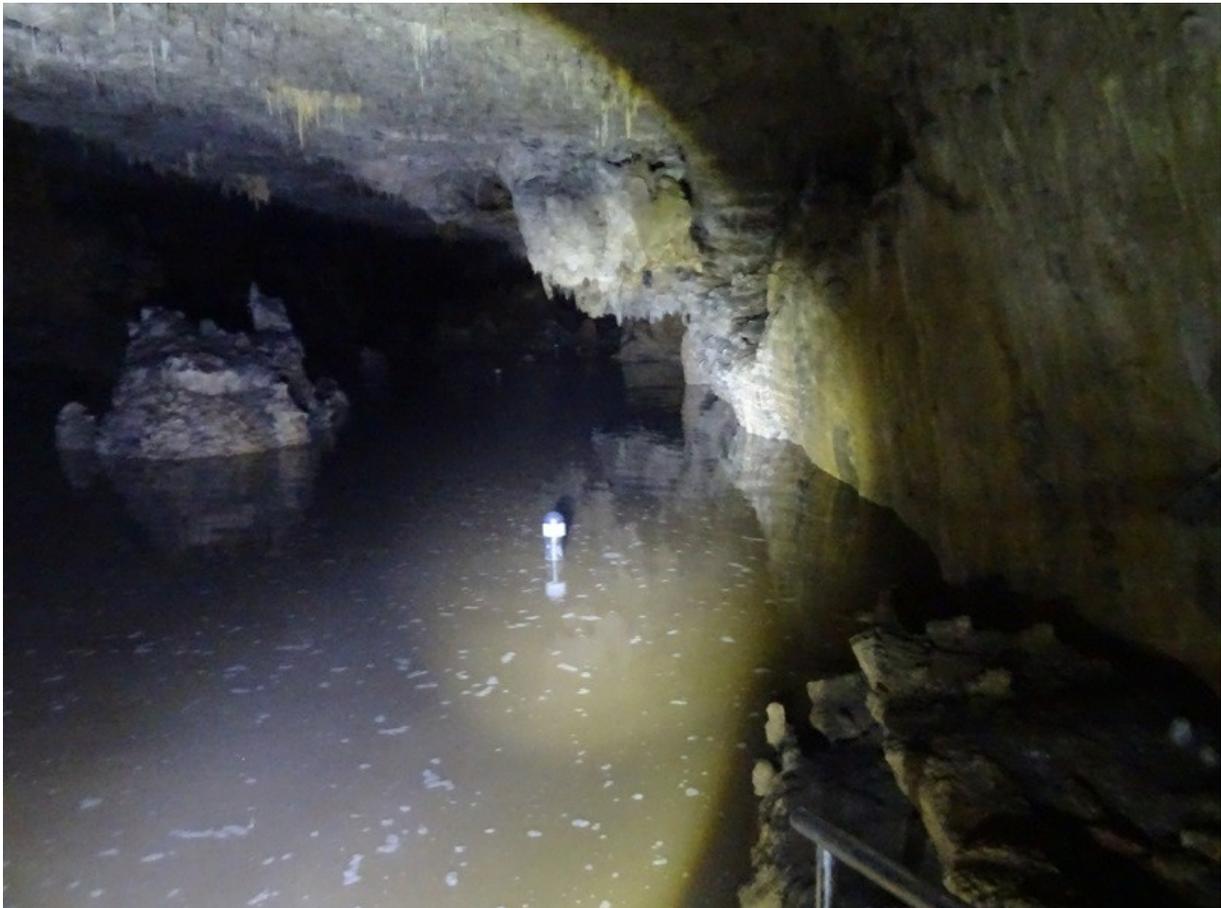


La cueva del Pindal bajo la rasa litoral de Tronía. Se indica el lugar donde se produjo el hundimiento del terreno.

La entrada de agua desde el exterior hacia el interior del Pindal es un proceso natural y su volumen está en función de la intensidad de la lluvia. A lo largo del día 23 de octubre se produjeron precipitaciones muy intensas durante muchas horas, acumulándose a lo que ya venía cayendo desde días anteriores. Muchos vecinos de Ribadedeva recordarán esta lluvia copiosa y constante

porque provocó inundaciones de caminos, carreteras y fincas. En el caso de Tronía, a la lluvia se unió la gran cantidad de agua que arroyaba desde la rasa de Pimiango y que, como es habitual, se fue acumulando en forma de charcas naturales en la pradería situada al oeste (cerca de la casería en ruinas). Pero en el lado este, el frente rocoso que aflora tras los comederos del ganado, favoreció la inundación de las zonas aldeañas a la riega de La Llongar, anegando el área donde comen las vacas y la finca aneja. En esta última, el suelo se desestabilizó y se hundió, entrando todo el sedimento y el agua acumulada en dirección a la cueva. Este hundimiento, que provocó además el desplome de dos enormes encinas, es perfectamente visible en el terreno.

La entrada de agua en tromba en la cueva superó su capacidad de evacuación por lo que se fue embalsando desde la sala más cercana a la entrada hacia el resto de la galería. Hasta unos pocos metros antes de llegar a la sala de las pinturas la altura del agua alcanzó 1 m, formándose un lago interior que impedía el acceso más allá del vestíbulo. Al mismo tiempo, el sedimento procedente del hundimiento del terreno, arrastrado por el agua, fue depositándose en el fondo.



Inundación de la cueva del Pindal (23/10/2019)

A lo largo de las horas, el agua fue saliendo poco a poco de la cueva pero tras la inundación quedó una capa de lodo que cubría casi íntegramente el suelo del sector turístico y el cauce, llegando a acumularse en los últimos metros de este unos 5.000 kg de barro.



Lodos en el cauce tras la inundación (3/11/2019)

A partir del 23 de octubre la cueva se cerró al público: hubo que retirar el lodo que cubría el camino turístico y que rellenaba el cauce, adecuar los suelos afectados, recomponer los elementos de acondicionamiento y esperar a que el exceso de humedad fuera remitiendo. Si bien en la sala principal el cauce se desbordó, el agua no llegó a alcanzar las pinturas rupestres, pero la extraordinaria entrada de agua y tierras del exterior requirió la toma de muestras para su análisis químico y microbiológico, así como el estudio de los parámetros microambientales. Los resultados dirán el alcance y efectos que un proceso geológico de estas características tiene no solo en la cueva sino en la conservación de su patrimonio prehistórico.

Con seguridad, no ha sido este el único evento llamativo que se ha producido en la larga historia geológica de la cueva del Pindal pero no hay noticia de algo semejante en su historia reciente, teniendo quizá que remontarnos a cientos de años atrás.

María González-Pumariega Solís